

Eucaristía y espiritualidad cristiana

Introducción

En su Carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia* el Papa Juan Pablo II afirmó que <<la Eucaristía, presencia salvadora de Jesús en la comunidad de los fieles y su alimento espiritual, es de lo más precioso que la Iglesia puede tener en su caminar por la historia>>¹, de ahí, que las grandes cuestiones en torno a ella hallan suscitado las más importantes polémicas en el seno de la Iglesia, porque no sólo se circunscriben a la cuestión de la presencia real, negada por primera vez por Berengario en la Edad Media, sino que también afectan a otros campos de la espiritualidad y de la práctica religiosa como son por ejemplo la penitencia y la comunión, pues a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII nos vamos a encontrar una dura polémica en torno a las condiciones en las que un cristiano puede o no recibir la sagrada comunión, y con qué frecuencia puede hacerlo, y que alcanzan su punto más álgido en la disputa entre los jansenistas y jesuitas, y los partidarios de una moral más laxa o más rigorista que acabara condicionando el debate entre los partidarios de la comunión frecuente y diaria y sus detractores.

El presente artículo aborda solamente algunos aspectos interesantes de la piedad eucarística en la Iglesia primitiva, con alguna alusión al período medieval y moderno, dejando para un segundo trabajo el desarrollo de la espiritualidad eucarística en el seno de la Compañía de Jesús, donde alcanzaran un gran desarrollo temas como la Comunión frecuente, la difusión de la frecuencia de los sacramentos de la confesión y la comunión, que serán catalizados a partir de mediados del XVII por la aparición de una nueva forma piadosa encarnada por la devoción al Corazón de Jesús de la mano de Santa Margarita María de Alacoque en Francia y del Venerable Padre Francisco Bernardo de Hoyos en España, que hará de la frecuencia de los sacramentos su principal motivo.

1. La liturgia eucarística en la Iglesia primitiva

a) Testimonios sobre la celebración eucarística en la Iglesia primitiva

Los testimonios en torno a la celebración de la Eucaristía en la Iglesia primitiva son bastante abundantes, muchos de ellos nos los proporcionan los propios apóstoles y sus discípulos, los Padres de la Iglesia, e incluso algún observador pagano. He aquí algunos ejemplos:

- San Lucas (S. I): <<Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles, y en la unión, en la fracción del pan y en la oración>> (Hch. 2, 42-47)
- San Justino (S. II): <<El día que se llama del sol se celebra una reunión de todos los que allí moran en las ciudades o en los campos, y allí se leen, en cuanto el tiempo lo permite, los *Recuerdos de los Apóstoles* o los escritos de los profetas. Luego, cuando el lector termina, el presidente, de palabra hace una exhortación e invitación a que

¹ JUAN PABLO II (1920-2005): *Ecclesia de Eucharistia. Carta encíclica sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia*, EDIBESA, Madrid 2003 p. 11

imitemos estos bellos ejemplos. Seguidamente nos levantamos todos a una y elevamos nuestras preces, y, estas terminadas, como ya dijimos, se ofrecen el pan y vino y agua, y el presidente, según sus fuerzas, hace igualmente subir a Dios sus preces y acciones de gracias, y todo el pueblo exclama diciendo <<amén>>. Ahora bien la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes.>>²

- Plinio el Joven (s. II): <<Ahora bien, afirmaban estos que, en suma, su crimen o, si se quiere, su error se había reducido a haber tenido por costumbre, en días señalados, reunirse antes de rayar el sol y cantar, alternando entre sí a coro, un himno a Cristo como a Dios y obligarse por solemne juramente no a crimen alguno, sino a no cometer hurtos ni latrocinios ni adulterios, a no faltar a la palabra dada, a no negar, al reclamárseles el deposito confiado. Terminado todo eso, se decían que la costumbre era retirarse cada uno a su casa y reunirse nuevamente para tomar una comida, ordinaria, empero, e inofensiva; y aun eso mismo, lo habían dejado de hacer después de mi edicto por el que, conforme a tu mandato, había prohibido las asociaciones secretas.>>³

Otros testimonios sobre la practica eucarística nos lo proporcionan algunos textos procedentes de fuentes apócrifas, en este caso se nos informa sobre la practica eucarística en el seno de las herejías gnósticas autoras de dichos documentos, y en algunas actas martiriales como las de Perpetua y Felicidad recogidas por Tertuliano.

Por lo que se refiere a los textos apócrifos podemos destacar las descripciones que hacen de la Eucaristía los autores de los Hechos de Juan, Pedro y Tomás, que dejan traslucir su carácter herético, evidente en las referencias de los dos primeros, vinculados a la secta de los encratitas⁴, que en las *Etimologías* de San Isidoro de Sevilla aparecen bajo el nombre de *acuarios*, <<llamados así porque solo ofrecen agua en el cáliz del sacramento>>⁵, lo cual queda atestiguado por los siguientes textos apócrifos salidos de la pluma de algún autor gnóstico:

- *Hechos apócrifos de Juan*: <<Tras decir estas palabras, Juan pronuncio una plegaria, tomo pan y lo llevo a la tumba para partirlo allí. Dijo:

- Glorificado tu nombre, que nos aparta del error y del cruel engaño. Te glorificamos a Ti, que nos ha mostrado ante nuestros ojos lo que hemos visto. Damos testimonio de tu bondad que se muestra de múltiples maneras. Alabamos tu buen nombre, Señor, <que> ha convencido del error a los por ti refutados. Te damos gracias, Señor Jesucristo, porque estamos convencido de que <tu gracia> no cambia. Te damos gracias a ti, que tienes necesidad de una naturaleza salvada. Te damos gracias, porque nos has dado la

² JUSTINO, San: *Apología* en QUASTEN, J.: *Patrología* Vol. I, *Hasta el Concilio de Nicea*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995 (5ª edición) p. 216

³ PLINIO EL JOVEN: *Carta a Trajano (Epistolarium, l. X, 96)* en RUIZ BUENO: *Actas de los Mártires. Edición bilingüe completa. Versión, introducción y notas de...*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996 p. 245

⁴ Secta herética (S. II) marcada por un profundo rigorismo que les llevaba al extremo de prohibir el uso de la carne y del vino y se oponían al matrimonio, doctrinalmente cercana al maniqueísmo, a cuyos miembros se adjudica la autoría de los Hechos apócrifos de San Pablo, San Juan y San Pedro (N. del A.)

⁵ ISIDORO DE SEVILLA, San: *Etimologías*, L. VIII, c. 5, n. 23, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1982 p.697

<creencia> inquebrantable de que Tú eres el <Dios> único ahora y por siempre. Tus siervos reunidos y congregados con (buen) motivo te damos gracias a ti, oh Santo! >>⁶

• *Hechos apócrifos de Pedro*: <<Llevaron a Pablo **pan y agua** como sacrificio para que, tras la oración, los distribuyesen a cada uno. Había allí cierta mujer de nombre Rufina, que deseaba también recibir la eucaristía de manos de Pablo.

Mas este lleno de espíritu de Dios, le dijo cuando se acercaba:

- Rufina, no accedes dignamente al altar de Dios. ¡Te has levantado no de la vera de tu marido, sino de la de un adultero, e intentas recibir la eucaristía de Dios!>>⁷

En cuanto a las actas martiriales de Perpetua y Felicidad, que parece fueron redactadas en parte por la mártir Perpetua y por algún testigo de los hechos allí narrados, creyéndose que fue el gran teólogo africano Tertuliano, encontramos un dato curioso que ha llevado a algunos autores a poner en duda la ortodoxia de la redactora de las actas: en una de las visiones que narra Perpetua menciona la aparición de un pastor (imagen de Cristo) que le entregaba el queso ordeñado de una oveja para que lo comiera; el problema de este pasaje reside en el hecho de que era común entre los montanistas, herejes rigoristas, el impartir la eucaristía bajo pan y queso, sin embargo la solución a este problema parece estar en que el texto tuvo un sentido original ortodoxo, pero que fue más tarde transformado por un redactor montanista, pues hay que tener en cuenta que el Montanismo se difundió especialmente en el Norte de África, patria de las mártires Perpetua y Felicidad. El texto es el siguiente:

<<Y me llamó, y del queso que ordeñaba me dio como un bocado, y yo lo recibí con las manos juntas, y me lo comí. Todos los circunstantes dijeron: “Amen”. >>⁸

En sus *Etimologías*, San Isidoro de Sevilla llama a estos herejes <<*Ariotiritas*>>, <<llamados así por la oblación. Pues ofrecen pan y queso diciendo que la oblación había sido celebrada por los primeros hombres con los frutos de la tierra y de las ovejas>>⁹.

Finalmente es interesante señalar el testimonio de Tertuliano sobre la celebración eucarística en su obra *Sobre la Corona*, donde nos habla entre otras cosas sobre la frecuencia de la celebración eucarística, la preparación para la comunión, la celebración de la memoria de los mártires y de los difuntos, etc.:

<<El sacramento de la eucaristía, confiado por el Señor en el tiempo de la cena, y a todos, lo tomamos también en las reuniones de antes del amanecer, y no de la mano de otros sino de las de los que presiden; hacemos oblaciones por los difuntos, y anualmente por los natalicios [de los mártires]; juzgamos ilícito el ayuno el día del Señor u orar de

⁶ *Hechos de Juan*, cap. 85 en *Hechos apócrifos de los Apóstoles* Vol. 1 *Hechos de Andrés, Juan y Pedro*, Edición crítica bilingüe preparada por Antonio Piñero y Gonzalo del Cerro, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2004 pp. 433-434

⁷ *Hechos de Pedro* en *Op. cit.* p. 549

⁸ *Martirio de Santa Perpetua y Felicidad* en RUIZ BUENO *Op. cit.* p. 424

⁹ ISIDORO DE SEVILLA, San L. VIII, cap. 5 n. 22 en *Op. cit.* p.696

rodillas. Gozamos de la misma inmunidad desde el día de Pascua hasta Pentecostés. Sufrimos ansiedad sí cae al suelo algo de nuestro cáliz o también de nuestro pan. >>¹⁰

Como en los casos anteriores, San Isidoro de nuevo nos habla en sus *Etimologías* de la existencia de una secta herética, los *aerianos*, que recibían su nombre de Aerio, y que <<despreciaban el ofrecer sacrificio por los difuntos>>¹¹.

b) El día y lugar de la celebración

Como punto de partida para este apartado tomemos el texto de San Lucas de Hechos 2, 42-47 en el que se nos esboza la imagen de la primera comunidad cristiana constituida por los Apóstoles en Jerusalén:

<<Perseveraban en oír la enseñanza de los apóstoles, y en la unión, en la fracción del pan y en la oración. Se apodero de todos el temor a la vista de los muchos prodigios y señales que hacían los apóstoles: y todos lo que creían vivían unidos, teniendo sus bienes en común; pues vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según la necesidad de cada uno. Día por día, todos acordes acudían con asiduidad al templo, partían el pan en las casas y tomaban su alimento con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios en medio del general favor del pueblo. Cada día el Señor iba incorporando a los que había de ser salvos. >>

Siguiendo a San Lucas parece ser que las primeras celebraciones eucarísticas tuvieron lugar en casas particulares, que bien puede recibir el nombre de <<iglesias domesticas>>, en las que los fieles se reunían exclusivamente para la celebración eucarística, pues otras practicas piadosas como la lectura de las Escrituras, las predicaciones, la recitación de los Salmos podían tener lugar en las sinagogas o en oratorios públicos o domésticos¹², reservándose la celebración eucarística para la intimidad de los hogares cristianos, que por su espaciosidad eran perfectos para la celebración litúrgica y eran puestos a disposición de los Apóstoles por los cristianos más acomodados, como era el caso de María (Hch. 12,12)¹³, la madre de Juan Marcos, el evangelista y discípulo de Pedro, de quien se cree que era propiedad el Cenáculo en el que tuvo lugar la Última Cena y que fue la sede de los Apóstoles durante su estancia en Jerusalén. Con el tiempo fueron apareciendo otros lugares de reunión como los palacios de los cristianos acomodados, los cementerios subterráneos o catacumbas, etc., hasta que la paz constantiniana permitió a los cristianos tener un culto público, para el que se erigieron las grandes Basílicas constantinianas¹⁴ muchas de las cuales se construyeron encima de aquellos lugares que habían servido como locales de culto en los años anteriores, así, por ejemplo la sinagoga de Dura Europos (Siria) se nos presenta como la

¹⁰ TERTULIANO: *Sobre la Corona* C. III en SOLANO, Jesús S. I. *Op. cit.* p. 100-101

¹¹ ISIDORO DE SEVILLA, San L. VIII, cap. 5 n. 38 en *Op. cit.* p. 698

¹² AZCARATE, P. Andrés (OSB): *La Flor de la Liturgia o curso ilustrado de liturgia*, Editorial Pax, San Sebastián 1932 p. 37

¹³ PROFESORES DE SALAMANCA: *Biblia comentada*, T. VI *Hechos de los Apóstoles y Epístolas Paulinas*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1965 p. 43

¹⁴ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 37

adaptación de una vivienda a las necesidades culturales de la comunidad cristiana allí existente en el siglo III¹⁵.

A este respecto es interesante citar el testimonio de San Dionisio Alejandrino (m. 265), citado por Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*, y el de Lactancio (S. III-IV): el primero nos realiza una descripción de cómo las comunidades cristianas del siglo del siglo III celebraban la eucaristía en cualquier lugar donde podían hacerlo, mientras que el segundo nos habla de la destrucción de la Basílica cristiana de Nicomedia en tiempos de los Tetrarcas Diocleciano y Galerio, testimonio que indica la existencia ya hacia el siglo III de lugares de reunión públicos ajenos ya a los espacios privados de los primeros tiempos:

- <<Ya antes de esta calamidad (una peste que asoló Alejandría) sufrimos otras, y terribles. Primero, nos expulsaron de la ciudad (en la persecución de Felipe el Árabe). Y siendo nosotros los únicos que fuimos perseguidos y oprimidos, no dejamos de celebrar nuestros días festivos. Y cualquier lugar, el campo, el desierto, un navío, un establo, una cárcel, servía como templo para celebrar.>>¹⁶

- <<Diocleciano y Galerio se preguntaban cuál sería el día más apto y de mejor augurio, y acabaron eligiendo el día de las fiestas Terminales – el día séptimo de las calendas de marzo – como si realmente se tratase de imponer término a la nueva religión.

<<Aquel fue el día en que comenzó la muerte, el primer día de todos los males...>> que sucedieron luego al orbe entero. Aquel día... cuando apenas alboreaba, el Prefecto de la ciudad, acompañado de jefes militares, de tribunos y de notarios, se presenta ante la iglesia, quebranta las puertas y busca la imagen del dios. Se prende fuego a los libros sagrados; todo se entrega a la rapiña. Entretanto, los Emperadores desde su mirador (pues, como la iglesia estaba en un altozano, se la podía ver muy bien desde el palacio) discutieron largo tiempo si convenía pegar fuego al edificio. Se impuso la opinión de Diocleciano que temió que, si se producía un gran incendio, perecería parte de la ciudad, pues había muchas y grandes casas que rodeaban estrechamente a la iglesia. Vinieron por tanto los pretorianos en escuadrón formado, con hachas y otros instrumentos de hierro, y puestos a la obra, en pocas horas derribaron hasta el suelo aquel elevado templo... Al día siguiente se publica el edicto que disponía que cuantos pertenecieran a aquella Religión fueran despojados de todo honor y dignidad... >>¹⁷

El día de la celebración

En cuanto al día en que se realizaba la reunión en estas iglesias <<domesticas>>, el mismo San Lucas nos señala con motivo del viaje de Pablo a Tróade que esta tenía lugar el <<primer día de la semana>> (Hch. 20, 7):

¹⁵ PLAZAOLA, Juan S. I.: *Historia y sentido del arte cristiano*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996 p. 12

¹⁶ DIONISIO ALEJANDRINO, San en CESAREA, Eusebio de, *Historia Eclesiástica* VIII, 12; PG 20, 688 en PLAZAOLA, Juan S. I. *Op. cit.* p. 20

¹⁷ LACTANCIO : *De mortibus persecutorum* XII; PL 7, 213 en PLAZAOLA, Juan S. I. *Op. cit.* p. 40

<<El primer día de la semana, estando nosotros reunidos para partir el pan, platicando con ellos Pablo, que debía partir al día siguiente, prolongo su discurso hasta la medianoche.>>

El hecho de que los cristianos eligieran el día siguiente al *Sabat* judío como día para la celebración eucarística, se explica por el hecho de que fue el día en que resucitó Jesús como lo atestiguan los evangelistas:

- <<El primer día de la semana, al rayar el alba, volvieron al sepulcro llevando los aromas preparados. Y se encontraron con que la piedra había sido rodada del sepulcro. Entraron y no encontraron el cuerpo de Jesús, el Señor.>> (Lc. 23, 1)
- <<El primer día de la semana, al rayar el alba, antes de salir el sol, Maria Magdalena fue al sepulcro y vio la piedra quitada>> (Jn. 20, 1)
- <<Como era víspera de la pascua, para que no quedaran los cuerpos en la cruz el sábado – pues era un día muy solemne –, los judíos rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los quitaran>> (Jn. 19, 31)

A partir de la resurrección de Jesús, el domingo paso a convertirse en el *dies dominica*, *domingo* o *señorial*, es decir, en el <<día del Señor>>, y en él los fieles se reunían para la <<fracción del pan>> tal y como nos lo atestigua el propio San Lucas y San Justino en los textos anteriormente citados. Sin embargo, a pesar de que en un principio la celebración eucarística tenía lugar exclusivamente los domingos, con el tiempo fue ampliándose y ya Tertuliano en el siglo III nos habla de la celebración eucarística en determinados días como el viernes y el miércoles¹⁸, siendo importante el testimonio de Tertuliano porque es el primer testimonio cristiano que habla sobre la existencia de una recepción habitual de la comunión, que se no solamente se circunscribe a la práctica dominical, sino también a su recepción en caso de enfermedad. Un siglo después, San Basilio, comenta el hecho de que los fieles comulgaban cuatro veces a la semana (domingo, miércoles, viernes y sábado), a los que se podía añadir la celebración de algún santo¹⁹:

<< Nosotros ciertamente comulgamos cuatro veces a la semana: el domingo, el miércoles [la feria cuarta], el viernes [la paresceve] y el sábado, y otros días si es la conmemoración de algún santo.>>²⁰

Con el tiempo la celebración eucarística fue ampliándose a lo largo de la semana hasta poder celebrarse todos los días, aunque que domingo ha quedado como el día de celebración por excelencia por su vinculación al acontecimiento de la resurrección de Cristo, en este sentido el Vaticano II señala lo siguiente en su Constitución *Sacrosantum Concilium* sobre la reforma litúrgica:

<<La Iglesia, por una tradición apostólica que trae su origen del mismo día de la resurrección de Cristo, celebra el misterio pascual cada ocho días, en el día que es

¹⁸ DUBLANCHY, E.: *Communion Eucharistique (Fréquente)* en <<Dicc. Theo. Cath>>, col. 517

¹⁹ DUBLANCHY, E.: *Communion Eucharistique (Fréquente)* en <<Dicc. Theo. Cath>>, col. 519

²⁰ BASILIO, San: *Carta XCIII a Cesárea, patricia, acerca de la comunión* en SOLANO, Jesús S. I.: *Textos Eucarísticos primitivos T. I. Hasta fines del siglo IV*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1966 p.405

llamado con razón <<día del Señor>> o domingo. En este día, los fieles deben reunirse a fin de que, escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía, recuerden la pasión, la resurrección y la gloria del Señor Jesús y den gracias a Dios, que los *hizo renacer a la viva esperanza por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos* (1 Petr 1, 3) >>²¹

b) La celebración

La celebración eucarística²² ha sido desde los primeros tiempos del Cristianismo el centro de la vida de la Iglesia, tal es así que no podían participar en él aquellos que no habían sido bautizado (catecúmenos), hecho que dio lugar a la división de la celebración eucarística en dos partes²³:

- Misa de los catecúmenos: a esta parte de la celebración podían asistir nos solo los fieles propiamente dichos, aquellos que ya habían recibido el bautismo, sino que podían participar de ella los catecúmenos, candidatos al bautismo, e incluso los paganos. Se trataba de un conjunto de ritos independiente del rito sacrificial reservado a los fieles bautizados, en la que se impartía la formación doctrinal a los allí presentes, por lo general los catecúmenos, al cargo de la cual se encontraba el Obispo y sus asistentes²⁴.
- Misa de los fieles: finalizada la parte doctrinal de la celebración, los no iniciados eran obligados a salir del templo para la celebración del misterio, el Sacrificio propiamente dicho, y en el que tenían lugar los principales ritos eucarísticos, la consagración de las especies y la comunión.²⁵

Pero antes de continuar, sería interesante abordar dos cuestiones que por su naturaleza me han parecido interesantes incluir antes de la descripción de la celebración litúrgica, son las relativas al significado de la expresión <<fracción del pan>> para referirse a la Eucaristía, y la cuestión del <<ágape>> cristiano.

- La cuestión de la <<fracción del pan>>: en el texto de San Lucas que describe a la comunidad cristiana de Jerusalén, se nos habla de la <<fracción del pan>> (Hch. 2, 42-47) sin más, lo que ha planteado la posibilidad de que el autor se estuviese refiriendo a la comida judía tradicional, que estaba precedida por una oración del presidente de la asamblea, o bien, se estuviese refiriendo a la eucaristía propiamente dicha, pues parece ser que el uso del termino griego *eucarstia* (“acción de gracias”) se hizo más generalizado a partir de siglo II, sustituyendo al termino de <<fracción del pan>> más en consonancia con la idea de convite²⁶. En este sentido es interesante citar la *Didaché* o

²¹ CONCILIO VATICANO II: *Sacrosantum Concilium* Constitución sobre la Sagrada liturgia en *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones Legislación posconciliar*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1965 p. 230

²² Una de las mejores descripciones de la celebración eucarística en la Iglesia primitiva, nos la proporciona el documento titulado *Constituciones de los Apóstoles* (c. 380) que Jesús Solano reproduce en su libro ya citado en las paginas 665-692 (N. del A.)

²³ Esta división se mantuvo hasta el Concilio Vaticano II en que la Misa quedó dividida en tres partes: Ritos iniciales, Liturgia de la Palabra y Liturgia Eucarística. (N. del A.)

²⁴ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 158

²⁵ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 158

²⁶ PROFESORES DE SALAMANCA *Op. cit.* 42

Doctrina de los Doce Apóstoles del siglo II en donde aparece todavía el termino <<fracción del pan>> para hablar de la eucaristía:

<<Acerca de la Eucaristía, hereis las gracias de esta manera: Primero, sobre el cáliz:

Gracias te hacemos, Padre nuestro,
por la santa viña de tu hijo David,
que nos ha revelado por Jesús, tu Hijo.

Gracias a Ti por los siglos.

Sobre la fracción del pan;
Gracias te hacemos, Padre nuestro,
por la vida y la ciencia
que nos revelaste por tu Hijo Jesús.

A ti la honra por los siglos. >>²⁷

Sin embargo, son dos los argumentos que podemos esgrimir para entender que cuando San Lucas habla de la <<fracción del pan>> se refiere a la Eucaristía cristiana y no a una mera comida ordinaria:

1. El hecho de que San Lucas fuera discípulo de Pablo y el sentido eucarístico que da el Apóstol de los Gentiles a sus referencias a la <<fracción del pan>> (1 Cor. 10, 16-21; 11, 23-29) permiten entender correctamente el sentido lucano del texto de Hch. 2, 42-47.²⁸

2. Si no se tratase de una celebración especial, nueva, instituida por el Maestro, resultaría innecesaria su inclusión en el relato, pues carecería de interés para el propio autor. Pero en él San Lucas une a la <<fracción del pan>> la enseñanza de los apóstoles, la unión y la oración de la comunidad, que constituyen el esquema básico de la celebración eucarística.²⁹

- La cuestión del <<ágape>>: sobre la cuestión del <<ágape>> o comida comunitaria, existe un agrio debate aun no resuelto entre aquellos que defienden que se trataba de una celebración unida a la eucaristía como signo de fraternidad, con los que afirman que se trata de una celebración sin ninguna vinculación con la celebración eucarística, pues no poseemos prueba de ello ni en los autores anteriores al siglo II ni en ningún otro documento, ni parece tener vinculación con las practicas comunitarias de la comunidad de Jerusalén descritas en Hch. 2, 42; 20,7.³⁰

San Pablo en su primera carta a los corintios, al hablar de la celebración eucarística menciona la existencia de abusos en la celebración litúrgica, abusos que se circunscriben al hecho de unir una comida ordinaria a la celebración eucarística, a imitación de las que celebraban los paganos tras el sacrificio ritual, y que podía tener su origen en la infiltración de elementos paganos en la comunidad corintia³¹. En este sentido se manifiestan los detractores de quienes sostienen que el ágape era una comida

²⁷ SOLANO, Jesús S. I. *Op. cit.* p.53

²⁸ PROFESORES DE SALAMANCA *Op. cit.* p. 42

²⁹ PROFESORES DE SALAMANCA *Op. cit.* 42

³⁰ PROFESORES DE SALAMANCA *Op. cit.* pp. 428-429

³¹ PROFESORES DE SALAMANCA *Op. cit.* p. 428

de fraternidad, pues el propio San Pablo indica como aquellas reuniones habían desembocado en la formación de bandos (<<pues primeramente oigo que, al reuniros, hay entre vosotros cismas, y en parte lo creo>> 1 Cor. 11, 28) y en una falta de caridad con el menos favorecido contraria al espíritu de la celebración litúrgica (<<Y cuando os reunís, no es para comer la cena del Señor, porque cada uno se adelanta a tomar su propia cena, y mientras uno pasa hambre, otro está ebrio>> 1 Cor. 11, 20)

Otro dato en contra de la tesis del ágape vinculado a la celebración eucarística, es que la celebración eucarística tenía lugar en la madrugada, antes de la salida del sol, como lo atestigua Tertuliano (<<El sacramento de la eucaristía, confiado por el Señor en el tiempo de la cena, y a todos, lo tomamos también en las reuniones de antes del amanecer.>>), con lo que se podría desprender que ya en la época del escritor africano el ágape, si alguna vez estuvo ligado a la celebración eucarística, se ha convertido en una comida independiente y separada de la misma³².

La Misa de los Catecúmenos

La Misa de los Catecúmenos, también llamada *Ante-Misa*, constituía la primera parte de la celebración eucarística tradicional, y tenía como referente las asambleas judías que tenían lugar los sábados en las sinagogas, donde se reunían los judíos con el fin de orar e instruirse de la mano de los rabinos, y de la que no eran ajenas los primeros cristianos, procedentes en su inmensa mayoría del judaísmo, así, los Apóstoles acudían al Templo a rezar y a enseñar como el resto de los judíos, aunque después se reunían con los convertidos en un lugar distintos donde tenía lugar la *synaxis* o rito eucarístico³³, tal y como nos relata Lucas en diversos pasajes de los Hechos de los Apóstoles.

Como ya se ha dicho más arriba, en esta primera parte de la Misa podían participar todas aquellas personas que lo desearan estuvieran o no bautizadas, paganos incluidos, y en ellas encontramos una ordenación jerárquica de los asistentes, tal y como lo constata la *Didascalia de los Apóstoles*, constitución eclesiástica anónima de la primera mitad del siglo III, que tenía como destinatarios a los cristianos convertidos del paganismo³⁴, y donde se nos informa como debía organizarse la celebración y que lugar debían ocupar los distintos participantes de la misma:

<<En vuestras asambleas, en las iglesias santas, haced vuestras reuniones de modo digno y preparad solícitamente sitios decentes para los hermanos. Resérvese para los presbíteros un lugar en la parte de la casa que mira al oriente. Y en medio de ellos esté colocado el solio del obispo, y siéntense con él los presbíteros; de igual modo en la otra parte que mira al oriente, siéntense los varones no clérigos. Pues dice bien que los presbíteros se sienten con el obispo, en la parte de la casa que mira al oriente, y detrás de ellos, los clérigos, después las mujeres, para que cuando os levantes a orar se levanten primero los que presiden, después los hombres no clérigos, y después, a su vez, las mujeres. Porque es preciso que vosotros oréis hacia el oriente, como sabéis que esta escrito: *Alabad a Dios, que asciende sobre el cielo del cielo hacia oriente* [Ps 67,34]. Y uno de los diáconos asista continuamente a las oblações de la Eucaristía, y otro esté

³² JEDIN, Herbert: *Manual de la Historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1966 p. 416

³³ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 158

³⁴ QUASTEN, J. *Op. cit.* p. 453

de pie fuera, junto a la puerta, mirando a los que entran, y después, cuando vosotros hagáis la oblación, sirvan juntamente en la iglesia.

Y si alguno se le encontrase sentado fuera de su lugar, que le reprenda el diacono que está dentro, y le haga levantar y sentar en el lugar a él designado [...]; del mismo modo en la iglesia también, los jóvenes siéntense aparte, si hay sitio; si no, estén de pie; los avanzados en edad, siéntense separadamente; los niños, aparte de pie, o que los cojan los padres y las madres consigo, y estén de pie; las jóvenes que también se sienten aparte, y si no hay sitio, que estén tras las mujeres; las casadas jóvenes y con hijos, estén aparte de pie; las ancianas y viudas se sienten aparte. Y provea el diacono para que cada uno de los que entran vaya a su sitio y que ninguno de ellos se sienta fuera del sitio a él señalado.>>³⁵

Sin embargo, a pesar de las disposiciones que el autor de la *Didascalia* establece para la organización de los fieles en el interior del templo, tiene presente la posibilidad de desordenes en él y establece que el diacono vigile el comportamiento de los fieles, que parece ser dejaba en ocasiones mucho que desear, y por ello advierte en el mismo párrafo la necesidad de vigilar continuamente la asamblea a fin de mantener el orden y la disciplina a fin de escuchar la palabra de Dios:

<<Igualmente provea el diacono que nadie susurre, o dormite, o ría, o haga señas. Pues es necesario estar así alerta en la iglesia, con disciplina y sobriedad, y tener atento el oído a la palabra del Señor.>>³⁶

Reunida la asamblea se daba paso a la recitación de una serie de cantos e himnos, de entre los que destacaban la *doxología* o elogio al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y que también recibía el nombre de “Gloria” o “Himno Angélico”, pues se iniciaba con las primeras palabras pronunciadas por los Ángeles en la noche de Navidad (Lc. 2, 14), y que suponía una acción de alabanza, acción de gracias, petición de perdón y de suplica. La versión más antigua del mismo data del siglo II, pero no fue hasta el siglo VI cuando se incluyó en la liturgia oficial pero no en la celebración eucarística, y aunque finalmente se incluyó hasta el siglo XI estuvo reservado solamente a los obispos el poder rezarla, mientras que el común de los sacerdotes solo lo podía hacer el día de Pascua³⁷.

Finalizados los himnos y cánticos se procedía a la lectura de lo que San Justino llama <<Recuerdos de los Apóstoles o los escritos de los profetas>>, que por lo general podían ser extractos de textos de libros del Nuevo y del Antiguo Testamento, aunque el predominio de la lectura de textos paulinos ha dado lugar a que se conozca comúnmente esta lectura como *Epístola*; a la lectura de la *Epístola* seguía la recitación de un salmo, pues <<es una tradición litúrgica universal que a esta primera lectura le siga una *Salmodia*, para mezclar la lección con la oración>>³⁸; y finalmente, se leía un extracto de los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas o Juan.

Una interesante descripción de esta parte de la celebración nos la proporciona la *Constitución de los Apóstoles*, documento escrito a principios del siglo IV, según

³⁵ *Didascalia de los Apóstoles* c. 19 en SOLANO, Jesús S. I. p. 124-125

³⁶ *Didascalia de los Apóstoles* c. 19 en SOLANO, Jesús S. I. p. 125

³⁷ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p.170

³⁸ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 174-175

Quasten, es de autor desconocido, probablemente fue compuesta en Egipto o en Siria, y tiene como destinatarios a <<los Hijos y a las Hijas>>, y su autor pretende señalar como autores del mismo a los doce apóstoles. En la parte que trata de la celebración litúrgica, que es una traspolación de la *Didaché* (1-4) adaptada al siglo IV³⁹, nos dice lo siguiente acerca de las lecturas que se realizaban en la celebración litúrgica:

<<Y estando de pie el lector en el medio, en un sitio elevado, lea los libros de Moisés y de Jesús hijo de Nave (Josué), el de los Jueces y de los Reyes, el de los Paralipómenos y los de la vuelta [del cautiverio]; además, el de Job y el de Salomón y de los dieciséis profetas. Acabadas las lecturas entre dos, otro cante los himnos de David y el pueblo alterne los finales de los versos. Luego léanse nuestros hechos y las Cartas de Pablo, nuestro colaborador, las cuales envió a las Iglesias por indicación del Espíritu Santo; y después de esto, el diacono o presbítero lea los evangelios que yo Mateo y Juan os entregamos, y os dejamos, después de haberlos recibido, los colaboradores de Pablo, Lucas y Marcos. Y cuando se haya leído el evangelio, todos los presbíteros, los diáconos y todo el pueblo quede de pie en gran silencio, pues está escrito: *Calla y oye, Israel* [Deut. 27,9], y en otro lugar: *Permanece tú en pie y oirás* [Deut. 5, 31] >>⁴⁰

La función de la lectura en las asambleas estaba reservada a los miembros del clero, ya perteneciesen a las Ordenes menores o a las mayores. Como hemos visto por el texto anterior, la función de leer los textos sagrados estaba reservada como mínimo a dos persona, el lector y el presbítero, aunque también podía darse el caso de que el diacono pudiese realizar la lectura del Evangelio, pues se hallaba a un paso de convertirse en sacerdote, pudiendo por ello participar más activamente en la celebración liturgia auxiliando a los sacerdotes y los obispos⁴¹. Sin embargo, por norma general el encargado de las lecturas de la *Epístola* y del Salmo era el lector, este ejercía funciones catequéticas, pues no olvidemos que esta parte de la Misa esta destinada fundamentalmente a la enseñanza de la doctrina a los reunidos en la asamblea, y ejercía este ministerio en nombre de la Jerarquía⁴².

Finalizada la lectura del evangelio se procedía a una breve platica sobre el contenido del mismo, que en griego recibía el nombre de *homilía*, y la misión de realizarla recaía sobre el obispo, aunque este podía delegarla en uno o más sacerdotes⁴³. Si tuviéramos que destacar alguna figura señera dentro del campo homilético en la Iglesia primitiva, esta es sin duda la de San Juan Crisóstomo o <<boca de oro>> por su elocuencia (S.IV), y que ejerció como Patriarca de Constantinopla del 397-407; la producción homilética de este Padre de la Iglesia oriental es amplísima, abarcando desde comentarios de los libros sagrados hasta catequesis dirigidas a los catecúmenos, y en las que se perfila una exégesis moral propia de la Escuela de Antioquia⁴⁴. Algunos fragmentos de sus homilías nos pueden dar una idea de su estilo moralizante:

- *Sobre el incomprensible, contra los anomeos*: <<... No he logrado ver nunca, aunque lo he intentado muchas veces, en los momentos tremendos [de la celebración de los misterios], esta enorme concurrencia de fieles ahora aquí reunida y que me escucha

³⁹ QUASTEN, J. *Op. cit.* p. 427

⁴⁰ *Constituciones de los Apóstoles* L. 2, c. 27, n10 en SOLANO, Jesús S. I. p. 665-666

⁴¹ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 318

⁴² AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 316

⁴³ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 179

⁴⁴ INTERNET: *San Juan Crisóstomo* en www.mercaba.org (consulta: 28-4-2005)

con tanta atención; y me duele en gran manera que cuando os habla un consiervo vuestro prestéis tanta atención, tengáis tan gran afán, esteis tan apretujados y permenezcais hasta el fin del sermón, y en cambio, cuando se va a mostrar el mismo Cristo en los sagrados misterios, quede la iglesia vacía y desierta.>>⁴⁵

- *Homilía que no se ha de predicar para congraciarse:*<<¿Y por qué he dicho todo esto? Para que no digáis: Tú que estas libre de pecados y del desgarró que produce la represión, nos abres con gran fuerza una herida más profunda. Pues yo soy el primero en sentir el disgusto, por estar yo mismo sometido también a los pecados [...] Por lo tanto, os he reprendido no para filosofar en los males ajenos, ni por crueldad, sino llevado del sumo cuidado. Porque al curar las almas no sucede, si no me engaño al juzgar a otros por mis cosas, como en las enfermedades de los cuerpos; en estas, el que hace la herida no la siente, sino el herido; en las del alma el primero en sentir dolor es el orador, cuando reprende a los demás.

No me quejo de esto sin razón, sino porque muchos, no soportando el peso de lo dicho, al retirarse y marchar se indignaban y lo llevaban mal. Nos alejas, decían, de la mesa sagrada, y nos apartas de la comunión. Por esto me he obligado a deciros estas cosas, para que entendáis que no os aparto; antes bien, os llamo.>>⁴⁶

El último rito de la ceremonia de los catecúmenos es la recitación del Credo o “Símbolo de la Fe”, del que existen dos versiones: uno llamado “Símbolo de los Apóstoles” más breve, y el llamado “Credo niceno-constantinopolitano” más amplio, y que recibe el nombre por haber sido compuesto en los Concilios de Nicea (325) y de Constantinopla (381) celebrados con motivo de la condena del arrianismo y otras herejías cristológicas del siglo IV. La presencia del Credo en la celebración litúrgica parece ser que tuvo lugar primero en Oriente (S. V), y más tarde en Occidente y de manera escalonada: en el siglo VI se introdujo la costumbre en España, aunque este se cantaba en el momento de la elevación de la Hostia y no después de la homilía; en Francia se introdujo en el siglo VII y en Alemania en el IX, y finalmente en la Iglesia de Roma se introdujo en el siglo XI bajo el pontificado de Benedicto VIII a instancias del emperador san Enrique⁴⁷.

Tradicionalmente, el Credo era recitado dos veces en la ceremonia del bautismo, la primera cuando se dirigía al Batisterio, acompañada por el Padre Nuestro, y la segunda una vez antes de proceder al bautismo se le exigía al neófito una profesión de fe solemne⁴⁸. Sin embargo, con la aparición de las herejías se procedió a introducirlo dentro de la celebración eucarística, con el fin de que los fieles y el celebrante confirmasen su fe frente a las desviaciones doctrinales.

<<La liturgia de las lecturas y oraciones solía terminar con el beso de la paz>>⁴⁹ y con el diácono despidiendo cortésmente a los no iniciados presentes en la ceremonia

⁴⁵ JUAN CRISOSTOMO, San: *Sobre el incomprendible, contra los anomeos*, Homilía 3, n. 6s en SOLANO, Jesús S. I. p.448

⁴⁶ JUAN CRISOSTOMO, San: *Homilía que no se ha de predicar para congraciarse*, n. 1s en SOLANO, Jesús S. I. p. 506-507

⁴⁷ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 181

⁴⁸ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 266

⁴⁹ JEDIN, Herbert *Op. cit.* p. 413

(catecúmenos, penitentes, gentiles, etc.), que no tenían derecho a asistir a la eucaristía propiamente dicha. Las formulas de despedida era varias:

- *Catechumeni recedant* (“retirese los Catecúmenos”)
- *Omnes catechumeni exeant foras* (“salgan afuera todos los catecúmenos”)
- *Si quis judaeus procedat* (“el que sea judío que salga”)
- *Si quis paganus procedat* (“el que sea pagano que salga”)⁵⁰

Sin embargo, la formula de despedida más conocida y que da nombre al conjunto de toda la celebración es la latina *Ite, dimissio est* (“idos, que ha llegado la despedida”) y que era pronunciada en dos ocasiones: la primera en la despedida de los catecúmenos y los no cristianos, y después al finalizar el sacrificio eucarístico al despedir a los fieles asistentes; con el tiempo la formula *Ite, dimissio est* se transformo y dio origen a otra formula *Ite, Missa est*, dando nombre a lo que hoy se conoce como <<Misa>>⁵¹.

El siguiente texto nos ilustra como se finalizaba una de estas ceremonias:

<<Y el obispo siga orando diciendo: Oh, Tú que *ataste al fuerte y robaste todos sus bienes* [cf Mt. 12,29], *que nos diste potestad de hollar las serpientes y los escorpiones y sobre todo poder del enemigo* [cf Lc. 10,19]; que nos entregaste atada la serpiente homicida *como un pájaro a unos niños* [Iob 40,24], a quien temen y ante cuya fuerza [de ti] tiemblan todas las cosas, que le arrojaste *como un rayo desde el cielo* [Lc 10,18] a la tierra, no con una caída local; sino desde el honor de la ignominia por su malicia voluntaria; cuya mirada seca los abismos, cuya amenaza derrite las montañas, y *cuya verdad permanece para siempre* [Ps 96, 5; 105, 9; 116, 2]; a quien alaban los infantes y bendicen los niños de pecho, a quien cantan y adoran los ángeles; *que echas una mirada sobre la tierra y la haces estremecer, tocas los montes y echan humo; que increpas al mar y lo secas, y vuelves desiertos sus ríos, cuyas nubes son el polvo de tus pies; que andas sobre el mar como sobre un pavimento* [Ps 8,3; 103,1; Iob 14,11; Neh 1,3s; Iob 9,8]. Dios Unigénito del gran Padre, reprime a los malos espíritus y libra *a las obras de tus manos* [Ps 8,7] de la vejación del espíritu enemigo, porque a Ti sea la gloria, el honor, la veneración, y por Ti a tu Padre en el Espíritu Santo por los siglos. Amen. Entonces el diacono diga: Salid, los energúmenos.>>⁵²

La Misa de los fieles

Parte central del ceremonial eucarístico, la *Misa de los Fieles* constituye la aportación propiamente cristiana a la liturgia judía de la oración, de la lectura de las Escrituras, y de la enseñanza de la doctrina, que cristaliza en la *Misa de los Catecúmenos*.

Tradicionalmente, la asistencia a esta parte de la celebración estaba reservada a los bautizados, aquellos que habían sido iniciados en la fe por medio del bautismo y que conocían los principales fundamentos de la misma. El hecho de que solo los iniciados pudieran participar en la celebración eucarística propiamente dicha, dio lugar a la

⁵⁰ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 182

⁵¹ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 153

⁵² *Constituciones de los Apóstoles* L. 2, c. 5, n7 en SOLANO, Jesús S. I. pp. 671

aparición de lo que se conoce como la <<disciplina del arcano>>, que consistía en el ocultamiento a los no iniciados de <<las acciones y textos más importantes del culto litúrgico, sobre todo los sacramentos del bautismo y la eucaristía, el padrenuestro y el símbolo de la fe>>, y si se daban a conocer se hacía median un lenguaje velado; la practica de la <<disciplina del arcano>> parece ser que tuvo más vigencia en el oriente cristiano que en el occidente, aunque en autores occidentales como San Hipólito (S. III) encontramos referencias a la necesidad de ocultar los misterios del bautismo y la eucaristía a los no iniciados. Del misterio que rodeaba a todo lo relacionado con la celebración eucarística, nos da prueba San Juan Crisóstomo en una carta dirigida al papa Inocencio I (401-417) en donde comunicaba al obispo de Roma el sacrilegio cometido por una turba de soldados contrarios al Patriarca de Constantinopla, entre los cuales comunica al pontífice la presencia de no iniciados, posiblemente catecúmenos o gentiles:

<<... Ni fue esto lo peor; sino que habiendo entrado los soldados donde estaban reservadas las cosas santas (algunos de los cuales, como pudimos comprobarlo, no estaban iniciados [en los misterios], vieron todas las cosas que había dentro, y como sucede en estos tumultos, derramaron la sangre santísima de Cristo hasta salpicar los mantos de los dichos soldados...>>

A pesar de que la <<doctrina del arcano>> tuvo vigencia entre los siglos IV y V, el carácter místico que adquirió el ceremonial litúrgico por el que se procedía a la consagración de las especies y su transformación en el cuerpo y la sangre de Cristo, pervivió más allá de ese marco cronológico y es posible constatar su pervivencia a través de formas arquitectónicas vinculadas a la celebración litúrgica. En las iglesias cristianas se estableció una división arquitectónica entre la nave y el altar que adquiere en Oriente la forma de un muro decorado profusamente con iconos, y que recibe el nombre de iconostasio, que se cerraba durante la consagración y velaba al común de los fieles los ritos allí celebrados; por su parte en Occidente, parece ser que no existió costumbre de usar un iconostasio, sino más bien la división entre los fieles y los celebrantes se reducía a una mera baranda que separaba el presbiterio de la nave central, que en la Edad Media se ampliaría con la construcción de artísticos coros dentro de los cuales se celebraba la parte sacrificial de la Misa⁵³.

Finalizada la lectura del Evangelio y la recitación del Credo, se procedía al inicio de la celebración del Sacrificio propiamente dicho que contemplaba tres partes:

- a) La *bendición o separación de la materia*, que se realizaba en el Ofertorio.
- b) La *oblación de la víctima* que tenía lugar en la Consagración.
- c) La *participación del Sacrificio* que tenía lugar en Comunión.⁵⁴

Según san Hipólito (S. III) la ceremonia de los fieles se iniciaba con una procesión de los diáconos⁵⁵, en la que también podían participar los fieles, hacia el presbiterio para la realización de la ofrenda (*ofertorio*) del pan y el vino que iban a ser consagrados, aunque también solían realizarse en este acto la entrega de otros presentes destinados para la manutención de los pobres, las viudas, el clero, el culto u otras necesidades de la Iglesia; los participantes en la procesión de la ofrenda se acercaban al

⁵³INTERNET: *Iconostasio* en www.enciclopediacatolica.com (CONSULTA: 28-4-2005)

⁵⁴ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 183

⁵⁵ JEDIN, Herbert *Op. cit.* p. 414

presbiteriado siguiendo un orden: primero los hombres, después las mujeres, y al final se acercaba el clero (ministros inferiores, sacerdotes, obispos y hasta el Papa)⁵⁶, y todo ello acompañado por la recitación por un solista de un salmo o de unos versículos del mismo, al tiempo que se recitaba una antifona que era repetida por el resto de los fieles, practica que fue introducida a partir del siglo V, pues con anterioridad la procesión se realizaba en el más absoluto silencio⁵⁷. Esta practica pervivió en el seno de la Iglesia hasta el siglo XVI, cuando quedo reducida a la participación del clero, pues para entonces los fieles que comulgaban eran cada vez menos, y las iglesias contaban ya con sus propias rentas y por lo tanto no necesitaban ya del auxilio de los fieles para la adquisición de las ofrendas⁵⁸; sin embargo, con la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II se reintroducido esta practica, que es visible en las ceremonias más importantes del calendario cristiano, como son la misa del Jueves Santo o alguna otra celebración importante.

La celebración del *Ofertorio* se cerraba con la recitación por parte del sacerdote de la denominada <<oración secreta>>, por la que el sacerdote <<pide a Dios que *reciba* esas ofrendas y el sacrificio de nuestras oraciones y buenos deseos, y que, en cambio, nos *conceda* una gracia o una bendición especial sugerida por el espíritu de la fiesta o misterio que se celebra>>⁵⁹, y esta tenia lugar en el más profundo misterio, pues llegado el momento se corrían las cortinas que rodeaban al altar situado en el *ciborio*, que lo ocultaban durante la recitación de la plegaria eucarística o Canon, que comprendía la consagración de las especies y su transformación en el cuerpo y sangre de Cristo, y que en cierta medida representaba la intimidad con que Moisés converso con Dios en el Sinaí a través de una nube; esta practica, desaparecida en la Iglesia Occidental, pervive todavía como ya hemos señalado en la Iglesia Oriental por medio del iconostasio, el cual es clausurado en el momento en el que el sacerdote realiza la plegaria eucarística.

Estando ya el celebrante oculto en el altar procedía a la consagración de las especies, acto que venia precedido por una serie de oraciones que incluían una serie de recomendaciones por los vivos (“memento” de los vivos), la invocación de los mártires (*Communicantes*) y el recuerdo de los fieles fallecidos (“memento” de los difuntos”):

○ “Memento” de los vivos: era costumbre la lectura en voz alta del nombre de los personajes más ilustres y bienhechores de la Iglesia, que estaban inscritos en los llamados *dyptycos*, dos tablillas plegadizas en las que eran leídos sus nombres. Esta practica parece ser que desapareció en el siglo XI, siendo sustituida su lectura por la colocación encima del altar de los dípticos con los nombres escritos en ellos⁶⁰.

En las *Constituciones de los Apóstoles* (S. IV) encontramos como entre otras peticiones dirigidas a favor de la Iglesia y de los fieles, se pide por los diferentes obispos y sus feligresías:

<<Roguemos por el universal episcopado bajo los cielos *de los que esparcen rectamente la palabra de tu verdad* [2 Tim 2,15]. Roguemos por nuestro obispo Jacobo

⁵⁶ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 186

⁵⁷ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 185

⁵⁸ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 186

⁵⁹ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 192

⁶⁰ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 199

y sus feligresías; roguemos por nuestro obispo Clemente y sus feligresías; roguemos por nuestro obispo Evodio y sus feligresías; roguemos por nuestro obispo Amiano y sus feligresías que el Dios misericordioso les conceda la gracia de conservarlos incólumes, honrados y llenos de días para sus santas iglesias, y les conceda *una vejez honrosa* [Sap 4,8] en piedad y justicia.>>⁶¹

○ *Communicantes*: después de la lectura de los dípticos de los vivos, se procedía a la de la lista de los mártires, que eran situados así como intercesores del celebrante y la comunidad, mencionándose especialmente en ellas el nombre de la Virgen, los Apóstoles, de los doce mártires más destacados de la Iglesia romana en los siglos III y IV, terminando la recomendación con una conmemoración global de Todos los Santos⁶²:

<<Te hacemos la ofrenda también por todos los santos que en todos los siglos te agradaron, por los patriarcas, profetas, justos, apóstoles, mártires, confesores, obispos, lectores, presbíteros, diáconos, subdiáconos, lectores, cantores, vírgenes, viudas y laicos y por todos cuyos nombres Tú sólo conoces>>⁶³

○ “Memento” de los difuntos: al igual que en el momento del recuerdo de los vivos, se procedía a la lectura de los nombres de aquellos fieles que más habían destacado en el servicio de la comunidad, estos nombres estaban inscritos en los dípticos e incluso podían encontrarse en las gradillas del altar. Con el tiempo se optó por una fórmula más discreta para conmemorar el recuerdo de los difuntos, suprimiéndose la lectura de cada nombre, optando por una mención general, práctica introducida por la liturgia romana.

Con este triple recuerdo se ponía de manifiesto la participación en el mismo de toda la Iglesia, en su triple dimensión: Iglesia militante (vivos), purgante (difuntos) y triunfante (Virgen María, apóstoles, mártires y santos).

El momento culminante de la celebración llega cuando se produce la consagración del pan y del vino presentado por los fieles en el *Ofertorio*. Este momento reviste gran solemnidad para los asistentes, que no pueden ver como el sacerdote realiza la transformación de las ofrendas en el cuerpo y sangre de Cristo, pues este se halla protegido por un velo que cubre todo el cenobio, aunque era costumbre durante las mismas solemnes que el diácono dijera en voz alta las palabras del canon *Misterium fidei* (“Misterio de la fe”)⁶⁴ en el mismo momento en que el sacerdote consagraba el vino y lo convertía en la sangre de Cristo al pronunciar las mismas palabras que Cristo en la última cena, y cuya formulación podemos encontrar en diversos textos litúrgicos primitivos:

• San Hipólito (S. III): <<El cual, habiéndose entregado voluntariamente a la pasión para destruir la muerte, romper las cadenas del demonio, humillar al infierno, iluminar a los justos, cumplirlo todo y manifestar la resurrección, tomando el pan y dantote gracias dijo: *Tomad, comed: Este es mi cuerpo, que por vosotros será destrozado. Del mismo*

⁶¹ *Constituciones de los Apóstoles* L. 2, c. 10, n6 en SOLANO, Jesús S. I. pp. 676-677

⁶² AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 199

⁶³ *Constituciones de los Apóstoles* L. 2, c. 12, n42 en SOLANO, Jesús S. I. p.684

⁶⁴ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 202

modo tomo el cáliz, diciendo: Esta es mi sangre, que por vosotros es derramada; cuando hacéis esto, renováis el recuerdo de mí. >>⁶⁵

• *Constituciones de los Apóstoles* (S. IV): <<Acordándonos, pues, de lo que tolero por nosotros, te damos gracias, Dios todopoderoso, no cuanto debemos, sino cuanto podemos, y con esto cumplimos su mandato. *Porque la noche en que era entregado, habiendo tomado pan en sus santas y venerables manos y habiendo levantado los ojos a ti, su Dios y su Padre, y habiéndolo partido lo dio a los discípulos, diciendo: Este es el misterio del Nuevo Testamento; tomad de él, comed; este es mi cuerpo, que se divide a favor de muchos para perdón de los pecados. Igualmente, habiendo mezclado el cáliz de vino y agua y habiéndolo santificado, se lo dio a ellos diciendo: Bebed todos de él; esta es mi sangre, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados; haced esto en memoria mía, porque todas las veces que comiereis y bebiereis este cáliz, anunciareis mi muerte hasta que yo venga* [Mt 26, 27s; cf. 1 Cor 11, 25s.]>>⁶⁶

Del misterio que encerraba para el común de los fieles todo lo relacionado con la consagración y la transformación del pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, nos da testimonio la piedad popular a través de la introducción de nuevas practicas dentro del ritual de la consagración que no estaban contempladas en la Iglesia primitiva, así, por ejemplo a partir del siglo XI se introdujo por influjo de los místicos occidentales la practica de la elevación de la Hostia a la altura de los fieles, respondiendo ello al deseo de estos de poder *ver a Dios* presente en la Hostia consagrada, aunque algunos autores han querido ver en las disputas contra Berengario el origen de esta practica, que negaba la presencia real de Cristo en la Eucaristía; esta practica fue introducida de forma oficial por primera vez por un decreto del obispo de Paris Eudes de Sully (1196-1208), que mando al celebrante que en el momento de la consagración elevase la Hostia para que el pueblo pudiese ver realmente a Cristo presente en ella. El desarrollo de esta practica, impulsada por mística como santa Gertrudis, que tendrá un papel importante en los primeros pasos de la devoción al Sagrado Corazón, llevo a la puesta en marcha de toda una escenificación en el altar que condujo a la colocación de una vela, llamada “suplementaria”, que iluminase mejor la Hostia consagrada, a situar detrás del altar un paño negro que permitía una mejor visión de la misma, a evitar el excesivo uso del incienso a fin de que el humo no entorpeciese la contemplación de la oblea, etc.⁶⁷, cuidados que no se perciben en lo relativo al Cáliz, pues el ataque de los principales detractores de la presencia real iba dirigido con la Hostia y no contra el Cáliz, aunque por otro lado la practica de la elevación del Cáliz podía suponer algún peligro de derramar el vino, dado que los cálices primitivos eran copas anchas y poco profundas, por lo demás la practica de la elevación del Cáliz solo parece tener vigencia en algunos lugares de la Cristiandad en el siglo XIV, teniendo que esperar al siglo XVI para que se generalizase su practica en todo el orbe católico⁶⁸.

La consagración también es el momento en que se producen importantes momentos místicos, conocida es la anécdota de Santo Tomás de Aquino que en medio de la celebración tuvo una visión que le comunico que no llegaría a finalizar su obra, la *Summa Teológica*, o como San Ignacio de Loyola era presa de frecuentes arrebataamientos en los momentos de la celebración eucarística. La literatura medieval

⁶⁵ HIPOLITO, San: *Tradición Apostólica* en SOLANO, Jesús S. I. p. 118

⁶⁶ *Constituciones de los Apóstoles* L. 2, c. 12, n35 en SOLANO, Jesús S. I. p. 683

⁶⁷ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 203-204

⁶⁸ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 204

nos ha transmitido por medio del autor de las *Floreceillas de San Francisco* la historia de un fraile franciscano, fray Juan de Auvernio, que en medio de la celebración quedo como muerto en el momento de la consagración:

<<Al cabo de algún tiempo, cuando por fin plugo a Dios, fray Juan profirió en alta voz: *Corpus meum*. Y súbitamente la forma de pan desapareció, y se vio en la Hostia a Jesucristo bendito encarnado y glorificado, mostrando la Humildad y Caridad, por las cuales se encarno en la Virgen María, y todos los días baja a las manos del sacerdote que consagra la Hostia. Al llegar a este punto de la elevación, la dulzura de fray Juan toco a su colmo. Acababa de levantar la Hostia y el cáliz consagrado, cuando fue arrebatado de sí mismo y privado de los sentidos corporales, y hubiera caído al suelo de espaldas, si el guardián, que estaba detrás no le hubiere sostenido.⁶⁹>>

En torno al tema de si los cristianos primitivos creían o no en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, aunque no sea el objeto de este trabajo, podemos constatar que la mayoría de los testimonios existentes apuntan a la creencia de la misma, podemos aducir a Tertuliano, que en su obra *Contra Marcion* afirma que con las palabras *hoc est corpus meum*, <<Cristo convierte el pan en su cuerpo>>⁷⁰, por su parte, San Ignacio de Antioquia en el mismo siglo (S. II) defendía el mismo principio de presencia real frente a las herejías gnósticas, en particular, la de los docetas⁷¹, utilizando para ello la expresión de que la Eucaristía es “la carne de nuestro Salvador Jesucristo, la cual ha padecido por nuestros pecados, y a la cual ha resucitado el Padre por su benignidad”⁷². Esta misma idea esta refrenda en la *Tradición Apostólica* de San Hipólito en la que se realiza una serie de advertencia en torno a la comunión de los fieles y a la santidad con que deben ser tratadas las ofrendas consagradas:

<< Todo eviten con diligencia que el infiel como de la Eucaristía o que [lo hagan] los ratones u otro animal, [y eviten que] ninguna otra cosa en absoluto caiga en la Eucaristía y [que] (algo) perezca. Es el cuerpo de Cristo, del cual todos los fieles se alimentan, y no debe ser despreciado.>>⁷³

Finalizada la consagración y la comunión del celebrante se procedía a la comunión de los fieles, que se realizaba bajo las dos especies, practica que desapareció en el siglo XII, aunque siguió perviviendo a nivel local hasta las disposiciones en materia de celebración eucarística introdujo el Concilio de Trento (1547) a fin de contrarrestar determinados abusos y poner coto a la practica de comulgar al final de la Misa. La administración de la Eucaristía se realizaba siguiendo un orden bien establecido: en primer lugar se acercaban los sacerdotes asistentes y los concelebrantes; después los diáconos, que reciben las especies de manos del Celebrante y de los sacerdotes; los subdiáconos y el clero inferior, que recibían el pan del Celebrante y el vino de los diáconos; y finalmente el pueblo, que lo reciba de manos de los ministros ordenados. Cuando los fieles se acercaban se les administraban el pan y el vino

⁶⁹ *Floreceillas de San Francisco y cántico del sol*, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1957 p. 112

⁷⁰ JEDIN, Herbert *Op. cit.* p. 416

⁷¹ Secta herética de inspiración gnóstica cuyo principal postulado era la negación de la humanidad verdadera de Jesucristo, reduciéndola a una mera apariencia, ya que consideraban todo lo vinculado con la carne. Parece ser que el Evangelista San Juan tuvo conocimiento de su existencia, y contra ellos escribió el prologo de su Evangelio que reafirmaba la encarnación del Hijo de Dios negada por los docetas: <<Y el Verbo se hizo carne, y habito entre nosotros>> (Jn. 1, 13-14) (N. del A.)

⁷² IGNACIO DE ANTIOQUIA, San: *Carta a los Esmirneos*, C.7, n.1 en SOLANO, Jesús S. I. p. 51

⁷³ HIPOLITO, san *Op. cit.* en SOLANO, Jesús S. I. p. 121

precedido por las formulas: *Panis caelestis in Christo Iesus – In Deo Patri omnipotenti et Domino Iesu Christo et spiritu sancto et sancta ecclesia*, a lo que los fieles respondían “Amen”. San Hipólito nos describe en sus *Tradición Apostólica* la forma en que se organizaba la comunión de los fieles en una asamblea típica:

<< Que los presbíteros – pero, si no los hay en número suficiente, también los diáconos – tomen los cálices. Que se pongan en orden y con modestia: el primero con el agua, el segundo con la leche, el tercero con el vino. Que los que reciben gusten de cada cáliz, mientras que el que lo da a beber dice:

En Dios Padre Todopoderoso. El que lo recibe diga: Amen. Y en el Señor Jesucristo; que él diga: Amen. Y en el Espíritu Santo y en la Santa Iglesia; que él diga: Amen. Así debe procederse con cada uno. >>

La comunión de vino se realizaba por medio de los llamado cálices “ministeriales”, en los cuales los fieles bebían por medio de un canutillo de metal o “sifoncito” Por lo que hace a la administración del pan, era costumbre recibirla en la mano, así los hombres lo hacían con la mano desnuda, mientras que las mujeres cubrían sus manos para recibir la eucaristía con el llamado velo “dominical” o con la punta del velo de la cabeza⁷⁴, aunque parece ser que también era costumbre el recibirla directamente del sacerdote, como lo manifiesta Tertuliano en un pasaje de su obra *Sobre la Corona*, donde afirma que <<el sacramento de la eucaristía, confiado por el Señor en el tiempo de la cena, y a todos, lo tomamos también en las reuniones de antes del amanecer, y no de la mano de otros sino de las de los que presiden>>⁷⁵.

En este campo de la celebración, también encontramos el desarrollo de prácticas piadosas que surgían de la devoción que los fieles manifestaban por el sacrificio eucarístico, así, por ejemplo, era común en muchas ocasiones la administración del vino por medio del “sanguis”, que consistía en mojar pan en él y administrarlo para su comunión, y las migajas sobrantes eran repartidas a los niños inocentes; también era costumbre que cuando los labios de los comulgantes estaban todavía humedecidos por el vino consumido, estos procediesen a mojar sus dedos en ellos y tocarse diferentes partes del cuerpo a fin de santificarlo con el contacto de la sangre de Cristo⁷⁶. Una práctica curiosa nos la transmite San Basilio (S. IV) en su carta a la patricia Cesarea, en la que nos dice que es costumbre en Alejandría y Egipto que los fieles tuviesen en sus casas pan consagrado para poder recibir la comunión de ellos mismos, siendo esta una práctica común en los momentos de persecución y habitual entre los monjes del desierto que ante la escasez de sacerdotes para la administración de los sacramentos pueden darse la comunión a sí mismos:

<< Y el que alguno se vea forzado en tiempo de persecución a recibir la comunión con su propia mano, no estando presente el sacerdote o el ministro, es superfluo el mostrar que de ninguna manera es grave, pues lo confirma con su práctica una larga costumbre. Porque todos los monjes que viven en los desiertos donde no hay sacerdote, conservando la comunión en casa, la reciben por sí mismos. En Alejandría y Egipto cada uno, aun los seglares, por lo común tiene comunión en su casa y comulga por sí mismo cuando quiere. Porque, después que el sacerdote ha realizado una vez el

⁷⁴ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p.216

⁷⁵ TERTULIANO *Op. cit.* en SOLANO, Jesús S. I. p. 101

⁷⁶ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 216-217

sacrificio y lo ha repartido, el que lo recibe todo de una vez, debe creer con razón al participar de él después cada día que participa y lo recibe del que se lo ha dado.>>⁷⁷

Sin embargo, parece ser que en muchas ocasiones el momento destinado a la recepción de la eucaristía era motivo más bien de algaradas que de contemplación espiritual, y ello queda muy bien reflejado en una de las homilias de San Juan Crisóstomo que aprovecha la ocasión para amonestar a sus fieles por el poco cuidado que muestran a la hora de acercarse a la recepción del cuerpo y la sangre de Cristo:

<<No digo estas cosas a la ligera, sino porque veo esta tarde a muchos en desorden y vocerío, empujándose unos a otros, saltando, profiriendo injurias, y que más consiguen pena que salvación; por eso hago esta advertencia. Hombre ¿qué haces? Cuando el sacerdote está ante la sagrada mesa con las manos levantas al cielo llamando al Espíritu Santo para que venga, para que nos conceda los dones que pedimos, hay gran tranquilidad y silencio; y cuando el Espíritu nos entrega su gracia, cuando baja, cuando toca las ofrendas, cuando ves al Cordero inmolado y consumado, ¿entonces el tumulto, entonces alborotas, excitas a la pelea y dices groserías? ¿Cómo no podrás gozar de este sacrificio si te acercas a esta mesa con tanto alboroto?>>⁷⁸

La ceremonia finaliza con una despedida y una bendición final, clausurando el oficio el diacono mediante la pronunciación de las mismas palabras que ponían fin a la primera parte de la celebración (*Inte missa est*), y que hasta el siglo IX marco el punto final de la Misa⁷⁹.

2. El desarrollo de la Piedad Eucarística: nuevas formas de culto, dimensión social, y eucaristía y arte

2.1. Nuevas formas de piedad eucarística

En los trece primeros siglos de la Iglesia no encontramos referencias sobre el desarrollo de un culto litúrgico eucarístico paralelo a la celebración de la Misa, lo mínimo que podemos encontrarnos es la adoración eucarística propia de la celebración litúrgica, la conmemoración de la Institución de la Eucaristía en la noche del Jueves Santo, y la practica en el ámbito local en algunas iglesias de procesión con la Eucaristía en las festividades del Domingo de Ramos y de Pascua. Uno de los factores que hicieron que no se desarrollara en los trece primeros siglos un culto eucarístico paralelo a la Misa reside en el hecho de la progresiva frecuencia de la celebración eucarística con lo que parecía innecesario el desarrollo de una practica ajena, aunque se sabe de la veneración que se tributaba a la reserva eucarística, aquella porción del pan consagrado destinado a los enfermos y los mártires, que estaba custodiada en artísticos relicarios en forma de paloma o en copones, e igualmente podían hallarse en un muro del presbiterio o de la sacristía, e incluso podían ser depositadas en alguna columna del templo, y en torno a la cual no había una especial atención por parte del clero o de los fieles⁸⁰.

⁷⁷ BASILIO, San *Op. cit.* en SOLANO, Jesús S. I. p. 405

⁷⁸ JUAN CRISOSTOMO, San: *Homilia sobre el cementerio y la cruz* en SOLANO, Jesús S. I. p. 492

⁷⁹ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 219

⁸⁰ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* pp. 491-492

Sin embargo, con el tiempo se hizo necesario el desarrollo de un culto eucarístico parejo a la celebración debido fundamentalmente al surgimiento de opiniones contrarias al dogma de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, que es reducida a un mero simbolismo en los planteamientos de Ratrammo (s. IX) o Berengario de Tours (S. XI). Este desarrollo de las primeras herejías eucarísticas dará lugar a una fuerte respuesta tanto desde el campo teológico, donde podríamos destacar las figuras de Anselmo de Laón o de Guillermo de Champeaux como principales impugnadores de las tesis de Berengario, a quienes se unen las condenas oficiales de varios sínodos y Concilios, como desde el campo devocional, en el que ya empiezan a aparecer determinadas prácticas que con el tiempo configurarían la devoción eucarística tal y como la contempla la Iglesia Católica. Como principales hitos del desarrollo previo al establecimiento de la festividad del Corpus Christi por Urbano IV en 1264, podemos citar las prácticas introducidas por los benedictinos de Bec y de Cluny coincidiendo con los debates teológicos en torno a las tesis de Berengario, y que se cifran en la práctica de la genuflexión ante el Santísimo Sacramento y su incensación, mientras que en Inglaterra Lanfranco, arzobispo de Canterbury, introduce la procesión del Santísimo en el domingo de Ramos⁸¹.

Pero si tuviéramos que destacar dos hitos dentro del desarrollo de la piedad eucarística en estos siglos medievales, no cabría duda que no podríamos pasar por alto las revelaciones de Santa Juliana de Mont Cornillon y el milagro eucarístico de Bolsena (Italia):

- Santa Juliana de Monte Cornillon: oriunda de Lieja, esta religiosa agustina y superiora del monasterio de Mont Cornillon, fue favorecida con una visión en la que contempló <<como una media luna, pero desportillada y oscura en uno de sus radios. La visión se repitió en adelante otras muchas veces. Al cabo de dos años de oraciones y penitencias, le pareció entender que el disco luminoso figuraba el ciclo de fiestas litúrgicas, y que el espacio vacío y oscuro acusaba la falta de una solemnidad importante, que era la del Santísimo Sacramento>>⁸² El caso de esta religiosa agustina es muy similar al de otra religiosa, esta vez francesa y del siglo XVII, Santa Margarita María de Alacoque, que al igual que ella trabajara denodadamente por la institución en la Iglesia de una festividad dedicada a Santísimo Sacramento, fiesta muy vinculada con la devoción al Corazón de Jesús pues no hay que olvidar que esta presenta un importante componente eucarístico y que se celebra después de la octava de Corpus.
- El Milagro de Bolsena: es tal vez el milagro eucarístico más importante de la Cristiandad, y ocurrió en la población italiana de Bolsena cercana a Orvieto, que durante la Edad Media fue residencia de los Papas en múltiples ocasiones. Este acontecimiento tiene como protagonista a un sacerdote checo, Pedro de Praga, que duda de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, esta duda le lleva a una peregrinación a Roma para pedir sobre la tumba del Apóstol la gracia de una fe fuerte. De regreso a su patria, se detiene en la población de Bolsena donde celebra una misa en la cripta de Santa Cristina, y en el momento en que se disponía a partir la Hostia mano de esta

⁸¹ INTERNET: IRABURU, José María: *Culto a la Eucaristía fuera de la Misa* en www.Catholic.net (Consulta: 5-05-05)

⁸² AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p.493

milagrosamente sangre, la cual manchó los corporales, que actualmente se custodian en la catedral de Orvieto⁸³.

Ambos acontecimientos tienen como testigo de excepción al Papa Urbano IV: siendo archidiacono en Lieja, Urbano IV, entonces Jacques Pantaléon, recibe de labios de la propia Santa Juliana de Mont Cornillon la narración de la revelación de que ha sido objeto⁸⁴, y siendo ya Papa certifico la autenticidad del milagro de Bolsena.

En virtud de la Bula *Transiturus* (8 de septiembre de 1264) quedaba establecida la festividad del Corpus Christi, que debía celebrarse el jueves después del domingo de la Santísima Trinidad⁸⁵, por su parte sus sucesores Clemente V y Juan XXII reforzaron aun más la festividad al declararla obligatoria para toda la Cristiandad (1311) y completarla con una Octava privilegiada y una solemne procesión (1316) respectivamente⁸⁶. No contento con el decreto oficial, Urbano IV encargó a los mejores teólogos y escritores espirituales la redacción de un oficio apropiado para la celebración de la festividad, encargándose de tal labor los principales teólogos de su tiempo, Santo Tomás de Aquino y San Buenaventura, y a este respecto cuentan algunos biógrafos del pontífice, que al recibir los trabajos de uno y otro se puso a leer en voz alta el elaborado por Santo Tomás, y fue tal su maestría en su elaboración que llevo a San Buenaventura a romper el que él había realizado mientras el pontífice leía el de su compañero⁸⁷.

El fenómeno de los milagros eucarísticos no es patrimonio exclusivo de Italia, aunque allí hayan tenido lugar los más celebres como el de Bolsena o el operado por Santa Clara en su monasterio de Asís al detener ella sola e invalida el asalto del convento por los sarracenos al servicio del Rey Federico II con solo una custodia. En España también podríamos enumerar algunos de estos prodigios como el acaecido en Daroca (1298) en plena Reconquista, o el que aconteció, ya en el siglo XVI en Zaragoza y que recibe el nombre de “el sacro Dubio de Comballa”, muy similar al acaecido en Bolsena, o el de “La sagrada forma del Santo Niño de la Guardia” (s. XV) que se venera en el monasterio de Santo Tomás, la “Santa Forma del Escorial” (S. XVI), etc.⁸⁸

En el siglo XIII en plena efervescencia del catarismo encontramos el testimonio del franciscano Cayetano Esser sobre las tesis que defienden los cataros en torno al misterio eucarístico, muy similares a las que ya hemos visto en otras herejías de la Iglesia primitiva de raíz gnóstica:

<< Empecinados en su dualismo doctrinal, rechazaban precisamente la Eucaristía porque en ella está siempre en íntimo contacto el mundo de lo divino, de lo espiritual, con el mundo de lo material, que, al ser tenido por ellos como materia nefanda, debía ser despreciado. Por oportunismo, conservaban un cierto rito de la fracción del pan, meramente conmemorativo. Para ellos, el sacrificio mismo de Cristo no tenía ningún sentido.

⁸³ INTERNET: www.corazones.org (CONSULTA : 13-04-05)

⁸⁴ INTERNET: *Eucaristía* en www.aciprensa.com (CONSULTA: 13-04-05)

⁸⁵ INTERNET: www.corazones.org (CONSULTA : 13-04-05)

⁸⁶ AZCARATE, P. Andrés (OSB) *Op. cit.* p. 494

⁸⁷ INTERNET: *Eucaristía* en www.aciprensa.com (CONSULTA: 13-04-05)

⁸⁸ Sobre los milagros eucarísticos en España se puede consultar el artículo del P. Muñoz Hidalgo en *España Eucarística* de E. Ugarte de Ercilla, Ediciones Sígueme, Salamanca 1952 pp. 113-122; también puede leerse el artículo de M. Nicolau *Eucaristía* en el “Diccionario de Historia Eclesiástica de España”, Tomo II, pp. 880-882, aunque aquí la reseña es mucho más breve (N. del A.)

Otros herejes declaraban hasta malvado este sacramento católico. Y se había extendido un movimiento de opinión que rehusaba la Eucaristía, juzgando impuro todo lo que es material y proclamando que los “verdaderos cristianos” deben vivir del “alimento celestial”>>⁸⁹

Sin embargo, la Iglesia no sólo debía de preocuparse por refutar las doctrinas heréticas que negaban el misterio de la Eucaristía, sino que también tuvo que poner orden en torno al tratamiento que debía reservársele, pues como constata el IV Concilio de Letrán, este dejaba en ocasiones muchos que desear. El mismo Cayetano Esser nos dice lo siguiente sobre algunas practicas comunes entre el clero:

<< Por otra parte, las decisiones del Concilio de Letrán nos descubren los abusos de que tuvo que ocuparse entonces la Iglesia. El llamado Anónimo de Perusa es a este respecto de una claridad espantosa: sacerdotes que no renovaban al tiempo debido las hostias consagradas, de forma que se las comían los gusanos; o que dejaban a propósito caer a tierra el cuerpo y la sangre del Señor, o metían el Sacramento en cualquier cuarto, y hasta lo dejaban colgado en un árbol del jardín; al visitar a los enfermos, se dejaban la píxide y se iban a la taberna; daban la comunión a los pecadores públicos y se la negaban a gentes de buena fama; celebraban la santa Misa llevando una vida de escándalo publico. >>⁹⁰

Para finalizar, resulta interesante resaltar el hecho de que a medida que nos acercamos a la Edad Moderna se asiste a un descenso en la practica eucarística, si por un lado tenemos un amplio desarrollo de la piedad eucarística paraliturgica, al mismo tiempos nos encontramos con un descenso de la participación de los fieles en la comunión dentro de la Misa, hecho que se suele achacar no a las posturas teológicas en torno a la idoneidad de la comunión frecuente, sino más mas bien aun rigorismo que se extiende entre los fieles y a la progresiva relajación de las costumbres en la sociedad medieval. En este sentido es bastante descriptivo el análisis que hace San Ignacio de Loyola en carta a sus paisanos de Azpeitia con motivo de la consecución para su villa natal de una bula para la constitución de la Cofradía de la Minerva o del Santísimo Sacramento, y en la que realiza una descripción de la situación de su tiempo en torno a la frecuencia de los sacramentos:

<<(Al principio) Tomaban cada día el Santísimo todos y todas que tenían edad para tomar(lo); después, de allí á poco tiempo, comenzándose un poco á enfriar la devoción, se comulgaban todos de ocho á ocho días; después, á cabo de mucho tiempo, enfriándose mucho más en la vera caridad, vinieron a comulgarse todos en tres fiestas principales del año, dejando á cada uno en su libertad y á su devoción, si quisiese comulgarse más a menudo, quier de mes á mes; y después, á lo ultimo, hemos parado de año en año...>>⁹¹

⁸⁹ INTERNET: IRABURU, José Maria: *Culto a la Eucaristia fuera de la Misa* en www.Catholic.net (Consulta: 5-05-05)

⁹⁰ INTERNET: IRABURU, José Maria: *Culto a la Eucaristia fuera de la Misa* en www.Catholic.net (Consulta: 5-05-05)

⁹¹ BERGUIRIZTÁIN, P. Justo S. I.: *San Ignacio de Loyola. Apóstol de la Comunión Frecuente*, Barcelona 1909 p. 25

2.2. La espiritualidad eucaristía y la practica de la caridad

Si por algo habría que definir la espiritualidad que se desarrolla en torno a la Eucaristía es por presentar una importante dimensión social, que tiene en la practica de la caridad una de sus principales manifestaciones, si bien no la única, pero que la destaca entre todas las facetas que puede presentar.

El hecho de que el “sacramento de la Eucaristía no se puede separar del mandamiento de la caridad”⁹² es una realidad que se puede constatar ya desde los primeros tiempos del cristianismo, pues en la ya citada carta de san Pablo a los Corintios se muestra molesto ante el hecho de que los cristianos ricos de la comunidad corintia se muestren indiferentes ante las necesidades de sus hermanos menos afortunados, en especial a la hora de la celebración eucarística (cf 1 Co 11, 17.22.27.34), obligándole a recordarles que “sois el cuerpo místico de Cristo, y cada uno por su parte es miembro de ese cuerpo” (1 Cor 12,27), y que por encima de cualquier don con que están dotados sus miembros esta la caridad:

<<Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, no soy más que una campana que toca o unos platillos que resuenan. Aunque tenga el don de profecía y conozca todos los misterios y toda la ciencia, y aunque tenga tanta fe que traslade montañas, si no tengo caridad no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes entre los pobres y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, de nada me sirve.>> (1 Cor. 13,1-3)

Esta idea que esta presente en la literatura paulina, es recogida más tarde por San Juan Crisóstomo en uno de sus sermones, en el que comparando los banquetes mundanos y el eucarístico afirma que si en los primeros la desigualdad entre el rico y el pobre esta presente, en el segundo esta desaparece y ante el altar son iguales el rico y el pobre, el libre y el esclavo⁹³. Más grafica es la admonición que realiza en su *Homilía sobre el Evangelio de Mateo* en donde invita a sus oyentes a honrar no sólo el cuerpo de Cristo presente en el altar, sino también cuando este se haya en los pobres y necesitados:

<<¿Deseas honrar el cuerpo de Cristo? No lo desprecies, pues, cuando lo encuentres desnudo en los pobres, ni lo honres aquí en el templo con lienzos de seda, si al salir lo abandonas en su frío y desnudez. Por que el mismo que dijo: “esto es mi cuerpo”, y con su palabra llevo a realidad lo que decía, afirmo también: “Tuve hambre y no me disteis de comer”, y más adelante: “Siempre que dejasteis de hacerlo a uno de estos pequeñuelos, a mí en persona lo dejasteis de hacer”[...]. ¿De que serviría adornar la mesa de Cristo con vasos de oro, si el mismo Cristo muere de hambre? Da primero de comer al hambriento, y luego, con lo que te sobre, adornaras la mesa de Cristo.>>⁹⁴

Estas palabras de San Juan Crisóstomo venían a recordar a sus fieles que “la Eucaristía entraña un compromiso a favor de los pobres: para recibir en la verdad el

⁹² JUAN PABLO II: *Homilía en la misa de clausura del XLV Congreso Eucarístico Internacional en Sevilla, España, 13 de junio de 1993* en *Diccionario de Juan Pablo II*, Edición de Eloy García Díaz, Ed. Espasa, Madrid 1993 p.320

⁹³ JUAN CRISOSTOMO, San: *Homilía de la santa Pascua*, n. 3 en SOLANO, Jesús S. I. p. 516

⁹⁴ JUAN CRISOSTOMO, San: *Homilía sobre el Evangelio de Mateo*, 50, 3-4: PG 58, 508-509; cf. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Sollicitud rei socialis* en nota nº 34 *Eclassia de Eucharistia* p. 25

cuerpo y la sangre de Cristo entregado por nosotros, debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos”⁹⁵, cosa que muchos de ellos parecían haber olvidado a tenor de las palabras del Patriarca de Constantinopla. Este “compromiso a favor de los pobres” al que San Juan Crisóstomo apelaba se había manifestado ya en los difíciles tiempos de las persecuciones, no tan lejanos para el orador y sus fieles, con el testimonio de múltiples cristianos que arriesgaban sus vidas por llevar la eucaristía a los presos, y del que el caso del niño San Tarcisio es su más señalado caso: cuenta el Martirologio romano, que en plena persecución de Valeriano (S. III) fue martirizado el acolito Tarcisio a manos de unos niños que deseaban ver lo que el joven guardaba con tanto secreto, pues este se había negado a revelárselo a pesar de sus continuas preguntas⁹⁶. El caso de San Tarcisio fue tan relevante para la comunidad cristiana de Roma, que el Papa San Dámaso (S. IV) le dedicó un bello epitafio que narra las vicisitudes de su martirio:

<<...Cuando insana muchedumbre oprimía al santo Tarcisio, portador de los sacramentos de Cristo, para que los divulgase ante los profanos, él prefirió dar herido [por las piedras] la vida antes que traicionar a favor de perros rabiosos los miembros celestiales.>>⁹⁷

En la tradición medieval la imagen del pobre esta íntimamente ligada a la de Cristo, así por ejemplo la leyenda de San Martín, llamado <<apóstol de las Galias>>, nos cuenta como este siendo todavía soldado se encontró en un día de invierno a un mendigo semidesnudo, y al no tener dinero que ofrecerle, corto un trozo de su propia capa y se la dio al mendigo; esa misma noche, cuenta la tradición, en sueños vio a Jesucristo vestido con la media capa que él le había cedido y oyó como este le decía: “Martín, hay me cubriste con tu capa”⁹⁸

En el siglo XIII es de notar el testimonio excepcional que San Francisco de Asís y Santa Clara nos proporcionan de la naciente piedad eucarística, pues se puede considerar como cierto, como atestigua la tradición icnográfica de Santa Clara, que ya en la orden franciscana se tenía como costumbre la adoración del Santísimo en una custodia, imagen pionera dado el escaso arraigo que tenía esta devoción en tiempos de los fundadores de la Orden franciscana. Pero no sólo hay que destacar el papel de pioneros de la devoción eucarística de la familia franciscana sino también su influencia en la práctica de la caridad, ya que San Francisco de Asís haciendo suyas las palabras de San Juan Crisóstomo paso haciendo el bien a todos aquellos que lo necesitaban, pues si el santo franciscano contemplaba a Cristo en toda la creación (“el cordero que es llevado al matadero”, “el gusano que se arrastra a sus pies”, “la piedra sobre que camina”) lo hace de una manera particular en “todos los pobres que encuentra a su paso”⁹⁹. Su biógrafo y discípulo, Tomás de Celano, nos cuenta en su primera versión de su biografía del santo fundador franciscano este aspecto de la espiritualidad de San Francisco:

⁹⁵ CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA (CEC) n° 1397

⁹⁶ INTERNET: *San Tarcisio, patrono de los monaguillos* en www.catholic.net (Consulta: 10-05-05)

⁹⁷ DAMASO, San: *Epigrama al mártir san Tarcisio* en SOLANO, Jesús S. I. p. 322

⁹⁸ INTERNET: *San Martín de Tours* en www.corazones.org (consulta :12-05-05)

⁹⁹INTERNET: DE PARIS, Gratien o.f.m. cap.: *La espiritualidad de San Francisco de Asís* en www.franciscanos.org (Consulta: 10-05-05)

<<Su espíritu de caridad se derramaba en piadoso afecto, no sólo sobre hombres que sufrían necesidad, sino también sobre los mudos y brutos animales, reptiles, aves y demás criaturas sensible e insensibles. Pero, entre todos los animales, amaba con particular afecto y predilección a los corderillos, ya que, por su humildad, nuestro Señor Jesucristo es comparado frecuentemente en las Sagradas Escrituras con el cordero y porque este es su símbolo más expresivo. Por este motivo, amaba con más cariño y contemplaba con mayor regocijo las cosas en las que se encontraba alguna semejanza alegórica del Hijo de Dios.>>¹⁰⁰

2.3 Eucaristía y arte

El aspecto artístico que presenta la Eucaristía es en los quince primeros siglos del Cristianismo muy rico, prolijo sería referir aquí todas las obras realizadas en torno a ella, las hay en todos los campos del arte (literatura, pintura, orfebrería, música, escultura, etc.) y procedentes de todos los rincones de Occidente y Oriente.

Tal vez los testimonios más interesantes y hermosos que se podrían citar como ejemplos de la importancia que ha tenido la Eucaristía como fuente de inspiración del arte, son los procedentes de la literatura. Una de las primeras referencias literarias que tenemos sobre la eucaristía procede de un epitafio del siglo II llamado <<Epitafio de Abercio>>, obispo de Hierapolis o Hieropolis (actual Turquía), considerada como “la reina de las inscripciones cristianas”:

<<Yo, el ciudadano de la ciudad elegida, hice esto mientras
vivía para tener aquí noble sepultura de mi cuerpo.
Mi nombre Abercio; soy discípulo del pastor puro
que pastorea rebaños de ovejas por montes y llanuras,
que tiene ojos grandes, omnividentes.
Este, pues, me enseñó... escrituras dignas de fe-
El cual me envió a Roma para contemplar el palacio
y ver a la reina de áurea veste y sandalias de oro.
Allí vi a un pueblo poseedor de un sello resplandeciente.
Y vi la llanura y todas las ciudades de Siria, y Nísibe
después de atravesar el Eufrates; en todas parte tuve
compañeros, teniendo a Pablo conmigo; la fe me guiaba por to-
das partes,
y me presento como alimento el pez del manantial,
grandísimo, puro, que cogió la virgen casta,
y lo dio de comer todos los días a los amigos,
teniendo un optimo vino y dando mezcla [de vino y agua]
con pan.
Y Abercio, estando presente, dicte estas cosas para que
aquí se escribiesen.
Cumplía, en verdad el año septuagésimo segundo [de mí
vida].
Todo el que entiende estas cosas, y concuerda conmigo,

¹⁰⁰ CELANO, fray Tomás de: *Vida primera* n. 77 en *San Francisco de Asís. Escritos, biografías y documentos de la época*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2003 p. 210

ruegue por Abercio.
Nadie, sin embargo, ponga a ningún otro en mi sepulcro.
De lo contrario, pagara 2000 monedas de oro al erario
de los romanos, y 1000 a mí optima patria Hierápolis.>>

En este epitafio aparece la eucaristía de forma velada, pues cuando Abercio habla del “pez del manantial” se está refiriendo a Cristo, pues era costumbre usar el anagrama griego IXΘΥC (<<pez>>) para nombrar a Cristo, que desarrollado venía a significar <<Jesucristo, hijo de Dios, Salvador>> (IHCOYC XPICTOC ΘΕΟΥ ΥΙΟC CΩTHP), esto se realizaba por motivos de seguridad a fin de no ser descubiertos, hecho que el propio Abercio menciona en su epitafio al decir que “todo aquel que entiende estas cosas, y concuerda conmigo, / ruegue por Abercio”, asegurándose de esta manera que un pagano leyera el epitafio y no le encontrara el sentido cristiano que tenía, mientras que un cristiano familiarizado con los símbolos pudiera leerlo y rezar por el difunto.

De Oriente encontramos en el siglo IV una gran profusión de himnos, oraciones y jaculatorias destinados a la celebración litúrgica, surgidos en muchas ocasiones de la pluma de algún autor popular que encontraron rápidamente una gran difusión y fueron incluidas dentro de la celebración. He aquí el extracto de una de ellas:

<<Les dio pan celestial, y el hombre comió pan de los ángeles [Ps 77,24s], les dio pan del cielo. Hemos [tomado] (o comido) pan bendecido, el cuerpo del Señor y la Sangre [preciosa]. El Señor que... cambió el pan. Un cáliz salvador, una bebida vivificante. Habiendo recibido el pan santo, alabemos a Dios que obra grandes cosas en toda la tierra. Alabad a Dios todos los pueblos. Regocijaos, justos en el Señor, habiendo tomado el cuerpo y la sangre de Cristo. Te damos gracias oh Cristo, Dios nuestro, porque te has dignado, oh Salvador, hacernos incluso participar de tu cuerpo y de tu sangre y que estemos encantados ante... en el día de hoy, habiendo tomado de la mesa (o del alimento) de Dios, al cual, porque... >>

En España, debemos destacar al poeta y apologista Aurelio Clemente Prudencio (384-405), autor de un gran número de poemas en honor de los mártires cristianos de la persecución de Diocleciano, escribió sobre la Eucaristía en su obra *Aphoteosis* en la que rechaza las principiantes corrientes heréticas de su tiempo y defiende la divinidad de Cristo y la Trinidad¹⁰¹. De esta obra podemos destacar algunos versos dedicados a resaltar la realidad humana de Cristo refutada por maniqueos y gnósticos, y que por lo tanto ponía en duda el misterio eucarístico:

<<Afirma Maniqueo que, sin cuerpo de veras,
revuela un Dios aéreo, ilusorio fantasma,
hueca imagen sin bulto ni consistencia alguna.>>

En cuanto a las manifestaciones pictóricas, durante la Edad Media se populariza en muchos lugares la representación de la <<Misa de San Gregorio>>, en ella está representado el papa San Gregorio Magno celebrando la consagración momento en que se puede ver como de una imagen de Cristo emana sangre para confirmar su presencia

¹⁰¹ DEL VAL. U. D.: *Prudencio Clemente, Aurelio* en “Diccionario de Historia Eclesiástica de España” Tomo III p. 2031

real a uno de los monjes que asistían al papa en la Misa y que dudaba de la presencia real (v. gr. *Misa de San Gregorio* de Adrien Ysenbrandt, primera mitad del siglo XVI)¹⁰²; también ha sido objeto de representación pictórica el milagro de Bolsena, pintado por Rafael en las estancias vaticanas, y en España es prolija la representación del *Salvador* por Juan de Juanes sosteniendo una Hostia consagrada, o cuadros como la *Piedad* de Rubens en el que esta presente el tema eucarístico de forma indirecta, etc.

Finalmente, podemos citar como curiosidad artística la representación que en la Cristiandad oriental se realiza del misterio eucarístico, respondiendo a una teología eucarística ajena a las grandes disputas que se viven en Occidente. El *Amnos*, nombre que recibe la Hostia en el mundo oriental, es representado con la imagen del niño Jesús en una patena al lado del cáliz sobre el altar, esta imagen representa al “Cordero consagrado” antes de su partición para la comunión, que en Oriente se realiza en el momento de la *melisnos* o partición del Cordero (v. gr. pintura del siglo XIV del Monasterio de Hilandari, Monte Athos) En Occidente esta representación parece que fue corriente en los siglos XII y XIII, y tenía una finalidad muy similar a la de Oriente, confirmar a través de la iconografía que el sacrificio que se realiza en la Misa es el mismo que el del Calvario¹⁰³ (v. gr. pinturas alusivas al milagro de Bolsena en la catedral del Orvieto)

3. Conclusión

El propósito del presente trabajo ha querido ser una visión general del mismo a lo largo de un periodo muy amplio, evitando la masificación de datos, ideas, disputas, personajes, etc., procurando centrar la atención en aspectos que pueden resultar interesantes y objeto de desarrollos monográficos posteriores, intentando ofrecer al lector un conocimiento básico de los principales hitos del desarrollo de una espiritualidad con importantes conexiones con disputas teológicas y morales en los siglos modernos, junto al surgimiento de formas de piedad y espiritualidad nuevas que son difíciles de comprender sin el análisis de los fundamentos que se encuentran en los siglos anteriores, y que en parte se robustecen en la modernidad con motivo de la Reforma protestante y el Jansenismo adquiriendo nuevas formas adecuadas a las necesidades del momento, y de las que la devoción al Corazón de Jesús es su más importante exponente en la modernidad.

BIBLIOGRAFIA

- Bibliografía general:

AZCARATE, P. Andres (OSB): *La flor de la liturgia o curso ilustrado de liturgia*, Editorial Pax, San Sebastian 1932.

CONCILIO VATICANO II: *Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones, Legislación posconciliar*, Biblioteca de Autores Crisitanos, Madrid 1965.

¹⁰² GIORGI, Rosa: *Los diccionarios de arte. Santos*, Electa, Barcelona 2003 pp. 149-154

¹⁰³ PLAZAOLA, Juan S. I. *Op. cit.* pp. 523-524

JEDIN, Herbert: *Manual de la Historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1966.

PROFESORES DE SALAMANCA: *Biblia comentada*. T. VI *Hechos de los Apostoles y Epistolas paulinas*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1965.

Catecismo de la iglesia catolica (1992)

- Bibliografía específica:

BEGUIRIZTÁIN, P. Justo (S. I.): *San Ignacio de Loyola. Apostol de la comunión frecuente*, Barcelona 1909.

JUAN PABLO II: *Eclessia de Eucharistia. Carta enciclica sobre la Eucaristia en su relacion con la Iglesia*. EDIBESA, Madrid 2003.

SOLANO, Jesus (S. I.): *Textos Eucaristico primitivos T. I Hasta fines del siglo IV*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1966.

- Bibliografía particular:

Diccionario de Juan Pablo II, Edición de Eloy Garcia Diaz, Ed. Espasa, Madrid 1993

Florechillas de San Francisco y cantico del sol, Editorial Espasa Calpe, Madrid 1957.

GEORGI, Rosa: *Los diccionarios de arte. Santos*, Electa, Barcelona 2003.

Hechos apocrifos de los Apostoles. Hechos de Andres, Juan y Pedro. Edición critica bilingüe preparada por Antonio Piñero y Gonzalo Becerro, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2004.

ISIDORO DE SEVILLA, San: *Etimologias*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1982.

PLAZAOLA, Juan (S. I.): *Historia y sentido del arte cristiano*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996.

QUASTEN, J. : *Patrologia*. Vol. I *Hasta el Concilio de Nicea*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1995 (5ª edición)

RUIZ BUENO: *Actas de los Martires. Edicion bilingüe completa. Version, introduccion y notas de...*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1996.

San Francisco de Asis. Escritos, biografas y documentos de la epoca, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2003

- Articulos:

DUBLANCHY, E.: *Communion Eucharistique (Fréquente)* en *Dictionnaire de Theologie Catholique*, Letauzey et Ané, Paris, 1908.

IRABURU, José María : *Culto a la Eucaristia fuera de la Misa* en www.Catholic.net (consulta:13-04-05)

DE PARIS, Gratien (o.f.m. cap) : *La espiritualidad de San Francisco de Asis* en www.franciscanos.org

DEL VAL, U. D.: *Prudencio Clemente, Aurelio* en “Diccionario de Historia Ecclesiastica de España” T. III

- Otras fuentes:

San Martin de Tours en www.corazones.org

San Tarcisio, patrono de los monaguillos en www.catholic.net

Eucaristia en www.aciprensa.com